



LA VIOLETA.

REVISTA HISPANO-AMERICANA.

LITERATURA, CIENCIAS, TEATROS Y MODAS.

DEDICADA A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II.

Directora propietaria, DOÑA FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

SUMARIO.

La Hourí de la frente pálida.—Balada.—Revista literaria.—En el álbum de la señorita doña Carmen Estallés; soneto.—Modas.—Salones.—Revista de teatros.—Explicación del pliego de dibujos.

LA HOURÍ DE LA FRENTE PALIDA.

Leyenda árabe.

I.

A las inmediaciones de Toledo, en un pintoresco valle cercado de escarpadas montañas, en cuyo centro corre en mullido lecho de verde césped un cristalino arroyo que serpea y se pierde entre espesos bosquecillos de tilos y avellanos, se elevaba una antigua fortaleza.

El estado de sus denegridos y ruinosos muros, sus ferradas poternas enmohecidas, y las yerbas y arbustos que obstruían su entrada, daban á conocer que de tiempo inmemorial estaba abandonada.

La época de su construcción y el dueño á quien pertenecía se ignoraba completamente.

Por fin, en el tiempo en que dá principio nuestro cuento, la abandonada fortaleza habia sido recompuesta, sus habitaciones interiores magníficamente alhajadas; pero terminada la obra, habia vuelto á ser abandonada, reinando á su alrededor un silencio de muerte.

Una tarde escondió el sol su frente esplendorosa detrás de las montañas que circundan el valle, cuando una lucida escolta de ginetes moros, cubiertos los semblantes con las aceras viseras de sus cascos, y llevando en medio de sus apiñadas filas un palanquin cerrado, apareció por una de las cortaduras del valle.

El viento mecía sus rojos penachos, y hacía flotar los pliegues de sus blancos albornoces.

La cabalgata llegó á la puerta de la fortaleza, y uno de los ginetes hizo señal con su bocina.

Aún resonaba en los huecos del monte su poderoso acento, cuando la puerta se abrió, los

rastrillos cayeron, y la lucida escolta se perdió en lo interior en la fortaleza, que tornó á cerrarse. La noche habia tendido su denso manto.

II.

El aspecto de la tierra habia cambiado completamente; los adarves, antes abandonados y cubiertos de musgo, se veían ahora limpios, y los primeros rayos del sol que nacia se quebraban en los lucientes arneses de los atalayas, que ballesta en mano velaban por la seguridad de aquella morada.

¿Quién habia venido á aquella torre? ¿Quién habia tornado la vida y la animación á aquella fortaleza desierta y abandonada desde tiempo inmemorial?

Nadie sabia responder á estas preguntas.

Algunos caballeros de la ciudad, ansiosos de saber lo que allí se encerraba, habian acudido á pedir hospitalidad á la caída de la tarde, pretestando haberse extraviado cazando por los cerrados bosques de las inmediaciones; pero sus tentativas habian sido inútiles; una voz vigorosa habia despedido siempre desde la saetera abierta sobre la puerta, y lo que únicamente conseguían era aumentar su curiosidad, al escuchar las dulces armonías de una guzla, á la cual acompañaba una voz, pura y sonora como el canto del ruiseñor.

Todo era, pues, misterio en aquella fortaleza, todo sombrío, pero todo escitante, fantástico, si se atiende al espíritu aventurero de aquel tiempo.

El vulgo empezó también á formar su juicio sobre aquella transformación, y mil estrañas consejas circularon por la ciudad, que siempre habia mirado con prevención aquella torre abandonada.

Jamás pastor ó viajero alguno se hubiera refugiado bajo sus aportilladas murallas, al abrigo de sus arcos, en llegando la noche; pues se decia que estrañas visiones vagaban por los adarves, y que una luz fosfórica se dejaba ver á través de los angostos agimeces de uno de sus torreones.

Estas consejas habian aumentado desde el momento en que la torre apareció habitada de nuevo.

■ Quién aseguraba que un poderoso génio habia encerrado en ella á dos hadas hermanas suyas, y que los centinelas que se miraban en los adarves eran las almas de los caballeros imprudentes, que acercándose al castilló habian sido encantados por el poder mágico del génio.

Por eso aquella torre era mirada con espanto por los plebeyos, fanáticos y medrosos por naturaleza, y por curiosidad y codicia por los nobles, ansiosos de aventuras, y esforzados por inclinación, por costumbre.

Los unos huían de sus inmediaciones si la casualidad les acercaba.

Los otros buscaban cuanto era posible una ocasión para descubrir aquel secreto, pero llevando siempre debajo de su malla amuletos y ensalmos.

A pesar de todo, sus esfuerzos habian sido siempre inútiles.

Cansados ya algunos caballeros, y validos de la libertad de aquellos tiempos, habian tratado de penetrar á viva fuerza, pero sus tentativas fueron siempre vanas, pues por cada aspillerá, por cada abertura de las paredes de aquella fortaleza, habia aparecido á la primera señal de combate una ballesta, y un diluvio de dardos hacia retroceder espantados á los atrevidos que osaban atacar aquella vivienda parecida á la tumba.

El tiempo corría, la curiosidad aumentaba, y la fortaleza seguía siendo la pesadilla de los plebeyos y el sueño de oro de los hidalgos.

(Se continuará.)

JULIAN CASTELLANOS.

BALADA.

Madre, las aves marinas
Lanzando gritos se ván,
Nubes pesadas se apiñan,
Sordamente suena el mar;
Dicen que indicios son estos
Que anuncian la tempestad.
Deja, madre, que á orar vaya;
Miedo angustioso me dán;
Porque salvo mi pobre marino
Se torne á su hogar.

Yo nunca dejé la playa;
Mas dicen, madre, que hay
Traidoras sirtes que amagan
Al navegador audáz,
Y dicen ¡madre del alma!
¡Ay que horrible es de pensar!
Que una vez que mar adentro
La nave insegura vá,
Muchas veces el pobre marino
No vuelve á su hogar.

Quebrantada el alma siento
De esta zozobra mortal,
Ni sueño tienen mis noches,
Ni mis días tienen paz,
Siempre fijos en la línea
Que une al cielo con el mar,
Mis ojos, ciegos en llanto,
Mirando al lejos están
Por si ven á su barco velero
Que torna á su hogar.

Así, madre, se vá el tiempo,
¡La vida con él se vá!
¡Tan presto acaba! Se pasa
En el espacio de un ¡ay!
Madre, y el bien que esperamos
No le vemos, no, jamás....
¡Silencio! El mar embravece.
¿Dónde á su nave hallará?
Ven á orar, porque al pobre marino
Dios torne á su hogar.

ELENA G. DE AVELLANEDA.

Madrid 27 de febrero de 1863.

REVISTA DE LITERATURA.

LUCES Y SOMBRAS,

novela original de D. Leandro Angel Herrero.

Estamos en descubierto con nuestras amables lectoras: en nuestra revista literaria del mes próximo pasado ofrecimos hacer un exámen crítico de la interesante obra del Sr. Herrero con la estension que nos permiten estas columnas.

Vamos á cumplir nuestra palabra.

Luces y sombras es una novela de costumbres

que encierra un pensamiento filosófico, una tendencia consoladora, una leccion de moral elocuentísima.

Florencia es una mujer de corazon corrompido, que faltando á la fé jurada en el altar, es infiel á su esposo, que abandona robándole toda su fortuna y dejándole sumido en la más espantosa miseria. Este hombre, cuya nobleza de alma se consolida y adquiere doble vigor con los terribles golpes de la adversidad, se constituye en protector de una víctima inocente, de un ángel de candor, que aparece en este cuadro como la personificación de la bondad y la pureza.

Estos tipos, y los incidentes que de su vida se desprenden, hubieran bastado para llenar el fondo de la novela; pero conociendo sin duda su autor que el gusto del público, estragado por la novela francesa, necesita mucho interés, mucho movimiento, mucho enredo para aficionarse á una obra, aumentó á la suya un episodio más con el carácter verídico y natural de Laura. Tipo sumamente comun en nuestra sociedad y que encontramos á cada paso en nuestro camino.

Estas tres mujeres tan diversas entre sí, de caracteres y costumbres tan opuestas, están perfectamente retratadas por la diestra pluma del novelista.

No así los hombres; pues si encontramos mucha verdad, mucha belleza en Alberto, tipo perfecto del hombre caballeroso, noble, leal y magnánimo, parécenos que el carácter de Julian es en cierto modo inverosímil: tiene algo de vaguedad; es, por decirlo así, un carácter imaginario, no tomado de la vida real, que es donde el poeta debe buscar sus modelos, sino forjado en una mente llena de inspiracion y de fantásticas concepciones, que busca su ideal en otro mundo; por eso, aunque busquemos en torno nuestro hombres como Julian, no los hallamos ni es posible que existan.

En Roberto se vé el refinamiento de la crueldad, el egoismo; en Leoncio el vicio encarnado en una alma corrompida.

Ambos personajes llenan perfectamente el cuadro, formando las sombras oscuras del inmenso conjunto que se contempla á primera vista, con admirable riqueza en detalles, en naturalidad y en colorido.

Carafosca nos recuerda al Cabezota de *Fé, Esperanza y Caridad*, facineroso desalmado, que se reconoce y abandona la senda del mal, regenerándose á la vista de Consuelo y probándonos que la virtud sólida y pura ejerce una atraccion benéfica y saludable hasta en los corazones más pervertidos.

El plan nos parece bien trazado; la fábula marcha con naturalidad, si bien languideciendo algun tanto en los últimos capítulos. Por punto general hay verdad en los episodios, mucha

novedad en los incidentes, y perfectamente variadas las fisonomías.

Sobre todo la lección moral que se desprende de este libro es bellísima. El autor nos prueba que la persona que falta á sus deberes caminando por una senda torcida, no puede hallar en el mundo la dicha, por más que en determinados momentos ofusquen sus sentidos algunas ráfagas felices, que son para el alma extraviada una ilusión ficticia, un velo que rasga el más leve incidente, presentando la horrible desnudez del vicio y el castigo en lontananza, que tarde ó temprano, pero siempre inexorable é infalible, humilla la cabeza del delincuente.

Al lado del vicio castigado nos presenta la virtud, pura y hermosa, siempre benévola, siempre, aun en medio de la miseria, respirando una aura consoladora y vivificante, y avanzando en la carrera de los sacrificios, de la abnegación, hasta encontrar el triunfo merecido.

En la pintura de las costumbres está sumamente feliz el Sr. Herrero: hay en su obra escenas de mucho mérito, cuadros llenos de animación y de vida.

En cuanto al lenguaje, es elegante, armonioso; escrita toda la obra en un estilo ameno, florido, muy poético y lleno de imágenes, cautiva la imaginación, que se deja arrastrar dulcemente como por una senda de flores.

En conjunto resulta una obra apreciable, llena de interés y de bellísimos episodios, pudiendo competir dignamente con la novela francesa, que con sus inmensos enredos, sus increíbles aventuras y con la magia de su lenguaje y de sus incidentes, ha estragado el gusto del público, haciéndole que mire con desden la novela española, con su gravedad y su peculiar carácter.

Para borrar este gran mal que venimos experimentando desde tiempo atrás, hacen falta novelistas que cultiven con ardor este género de literatura tan decaído en España. Pero ¿qué digo? Novelistas sobran; hay infinidad de ingenios que pudieran dedicarse con éxito á la novela, y que se dejan adormecer sofocando el germen de inspiración que brota en su mente, porque no hallan la protección debida; porque no encuentran recompensados sus desvelos, su laboriosidad y sus tareas; porque no ven el estímulo que necesita el genio para levantarse; en fin, porque en nuestro desgraciado país, lejos de protegerse la literatura nacional, se ensalza y sublima la extranjera.

FAUSTINA SÁEZ DE MELGAR.

En el álbum de la Srta. D.^a Carmen Estellés.

SONETO.

En bronce incorruptible y roca dura
Graba inmortal el príncipe su nombre;

El vate, el alma al conmover del hombre,
Más bella eternidad feliz augura.

Su genio en breve lienzo á la futura
Edad ansia el pintor que mudo asombre,
Y el sábio fía eterno su renombre
Del astro que descubre á la luz pura.

Con sangre y fuego el héroe de la guerra
Su nombre escribe, y el audáz marino
En la que al mar robó lejana tierra:
Mas la mujer, que inspira ser divino,
En nuestro blando corazón encierra
Su alma, su amor, su gloria y su destino.

TEODORO LLORENTE.

MODAS.

Correo de señoritas.

El interés que profeso á las amables lectoras de LA VIOLETA, me obliga á ser incansable respecto á todo aquello que puede agradarlas y embellecerlas. Una mujer que á sus naturales gracias añade la elegancia, parece superior, porque el tinte elegante imprime un sello casi espiritual.

Las confecciones que os ofrezco llevan tal distinción y novedad, que difícilmente podrán encontrar émulos dignos.

Hablemos de *toilettes de soirée*, porque todavía es tiempo en razón á que se bailará aun que sea Cuaresma.

El traje de baile necesita un estudio especial, porque tanto embellece como ridiculiza á una mujer. No hay término medio, y es preciso recurrir á artistas de talento para presentarse bien vestida.

No se trata de recargar un traje para que sea encantador: nada de eso; y esto lo prueba muy bien la casa *Paris y Carpentier* con los siguientes:

Un vestido de tul bullonado á manera de olas tempestuosas; olas de tul. ¡Mirad qué efecto! Ramilletes de violetas abrigadas en un nido de blondas, capitaneando las olas de tul de distancia en distancia.

Otro de tul rosa escarchado en conchas, sobre un transparente de tafetan rosa con enlazamientos de primaveras, describiendo coronas unas dentro de otras y representando como una túnica Pompadour.

Otro de tul malva, rayado de bullones de tul en bieses sobre tafetan malva, con espirales de ramos de lilas dando vueltas sobre la falda. ¡Cuán frescos, ¿no es verdad? y cómo respiran primavera!

Vamos á recibir á esta señora con estos nuevos sombreros que tienen el poder de rejuvenecer y dar al rostro una expresión espiri-

tual. Hé aquí los sombreros especiales de Mme. Herst.

Un sombrero Lavallière, de crespón, adornado de una cresta de encaje negro; de enmedio de ella sale una medio corona de plumas iguales escarchadas de marabouts.

Otro de tul bordado, encajonado en un roaleau de terciopelo verde, con penacho de lilas blancas y follaje de yedra.

Una capota de crespón liso, rosa, con bavolet de encaje negro, y un retorcido de tul negro retenido por un grupo de plumas.

Otra de crespón malva, toda floreada de violetas de Parma.

Las cintas de la *Villa de Lyon* también cantan la primavera.

La cinta Rassat, con medalla en la Exposición de Londres, y representando estudios de flores naturales, reproduce un efecto delicioso sobre los trajes de tul blanco y de tarlatana dispuesta en ancho cinturón.

El cinturón Fontange goza de mucha boga entre las jóvenes solteras ó casadas, tanta es su coquetería y gracia. Es un cinturón que forma justillo debajo del brazo, y aprisiona una túnica vaporosa hasta media falda, anudándose por detrás con dos cabos.

Además de las redecillas de felpilla de todos colores para formar segunda falda sobre los trajes de tul bullonados, hay en la *Villa de Lyon*, *Pasamanería de la Emperatriz Eugenia*, volantes de felpilla para disposiciones sobre trajes de tafetán ó de moiré-antique.

Puesto que aun se baila, hablemos de *sorties de bal*, los cuales decretan una novedad en la moda industrial. Esta es los albornoces, las rotondas y los puntos en encaje de *yak* de una blancura mate y nacarada. Este encaje, fabricado por la casa *Ferguson mayor*, tan reputado por sus magníficos encajes de Cambrai, imitando el Chantilly, es de una distinción perfecta. Las grandes casas de confecciones hacen preciosos albornoces forrados de tafetán blanco ó de color igual al del vestido. Para los trajes en las carreras del bosque de Boulogne, gozarán favor las rotondas de encaje de *yak* ó de Cambrai. Los entredoses de encaje luchan, en punto á adornos, con la pasamanería. ¿Qué significa el encaje de *yak*? me direis. Es la seda hilada y tejida de la más bella cabra del Tíbet.

Las mujeres, dice Mr. Jules Lecomte en su último correo de París, han renunciado al corsé, consintiendo por fin en ser bellas y naturales. Adoptan en su lugar el cinturón Regente, que hace ostentar en todo su esplendor la belleza de las líneas rectas y curvas. Esta mejora se debe á *M^{mes} de Vertus sœurs*, que han cortado según el estatuario, un cinturón ingeniosamente modelado, que no abraza sino el talle, dejando

al pecho toda su acción. El corsé solo podía comprimir volviendo el rostro pálido y marchito, y poniendo el cuerpo á manera de una muñeca de resorte, moviéndose penosamente. En vano la moda procura introducir las faldas lisas; las bellas protestan. Se han habituado á los adornos; no obstante, será preciso retroceder á una sencillez de buen gusto. ¿Y con qué adornar un traje de foulard á disposición? El foulard liso necesita adorno; pero el de flores y dibujos artísticos puede muy bien pasar sin él. Este tejido es el que domina la moda; pero es menester buscarlo en la *Malle des indes*, *passage Verdeau Faubourg Montmartre*, que envía muestras á las bellas que se las piden, aunque sea en el extranjero. Hé aquí los foulards primaverales. Hay disposiciones en miniatura que varían hasta lo infinito, sobre fondo cuero, moda, gris-sardo, gris-marengo, marrón dorado, lila de Persia, primavera, azul imperial, azul méjico, azul turquí, maíz, violeta de Niza y verde d'Isly.

Los hay de anchas rayas señaladas con un filete blanco sobre azul de China después de la lluvia, ó de otro cualquier color; así como no puede enumerarse lo que varían los de florecitas.

Los pañuelos de Chapron acaban de probar que no hay más que un Chapron que los invente para los más ricos trajes de los bailes que acaban de tener lugar. La moda exige que el pañuelo guarde armonía con el traje; así es que hay una serie de ellos prolijos de enumerar.

El pañuelo de caza y de *sport* está siempre en boga entre los hombres del gran mundo. El del Príncipe Imperial es el privilegiado de los pollos en agraz. Con respecto á nuestros pañuelos femeninos, cada estación dá á luz nuevos caprichos.

Queridas lectoras, en el siguiente número hablaré de trajes más modestos, y hallareis detalles sobre los de niños. Utilizad mientras tanto algunos de estos, que modificados podreis arreglar para confeccionar admirables *toilettes*.

JOAQUINA DE CARNICERO.

SALONES.

El lunes asistieron SS. MM. la Reina y el Rey, y SS. AA. RR. los duques de Montpensier, el infante D. Sebastian Gabriel y el príncipe de Baviera, á la función que dió el Liceo Piquer á beneficio de la Sociedad de socorros mutuos de artistas españoles. A las ocho y media de la noche, hora designada por S. M., llegó la real familia á las puertas del Liceo. Aquí aguardaban á SS. MM. y AA. una comisión del mismo, com-

puesta de los Sres. marqués de Montesa, conde de Ripalda, D. Gregorio Robledo, D. Eduardo Santisteban y D. Joaquin Guillermo de Lima, quienes acompañaron á la Reina y los infantes hasta dejarlos colocados en el estrado que les estaba preparado en medio de la platea.

S. M. la Reina vestía con extraordinaria sencillez un traje de glasé azul claro con volantes estrechos de encaje blanco, adornando su cabeza un ligero tocado blanco de encaje con flores azules. S. A. R. la infanta señora duquesa de Montpensier, vestida con igual sencillez que la Reina, lucía un traje de glasé blanco con ramos de flores chiné, y en la cabeza una corona de flores análogas á las del vestido. El Rey y los infantes llevaban frac negro. A la entrada de los Reyes en el salon, resonaron entusiastas vivas á la Reina, al Rey y á los infantes.

La ejecucion de la *Norma* fué admirable por parte de todos los sôcios, convertidos anoche en verdaderos artistas; pero creemos que nadie se ofenderá si hacemos una especial mención de las señoritas de Cortina y de Albeniz, encargadas de los papeles principales. Concluido el primer acto, se retiraron del Liceo y marcharon á Palacio SS. AA. RR. los duques de Montpensier; pero antes de marchar S. A. R. la infanta doña Maria Luisa Fernanda, manifestó á la señora de Piquer que se marchaba por hallarse un poco constipada, pero que mala y todo había querido asistir para probar su interés por los artistas, y en agradecimiento á la invitacion que se le había dirijido.

En el segundo intermedio la comision directiva del Liceo invitó á SS. MM. á que aceptasen un ligero refresco; pero los Reyes se escusaron de admitirlo por no quebrantar el ayuno en tiempo de Cuaresma. A las once y cuarto de la noche terminó la representacion, y al retirarse SS. MM. y AA. en medio de los acordes de la orquesta que tocaba la marcha Real, S. M. la Reina encargó muy especialmente á la señora de Piquer que diese las gracias á todos los sôcios del Liceo, por la acogida que le habian hecho, y su enhorabuena á Norma y Adalgisa. A las doce de la noche todavía no se hallaba desocupado el Liceo de la brillantísima concurrencia que le había llenado por cuatro horas.

Todos al abandonar aquel encantado salon

hacian los debidos elogios de los Sres. de Piquer, que han levantado tan precioso monumento á las artes, y sobre todo de la augusta soberana, que ha pisado por primera vez la casa de un particular para contribuir á una accion benéfica y para demostrar su amor á las artes, honrándolas en la persona de su escultor de cámara, de un sobresaliente, pero modesto artista.

REVISTA DE TEATROS.

Album de LA VIOLETA.

Matilde y Malek-Adel, zarzuela en tres actos, letra del Sr. Frontaura, música de los Sres. Oudrid y Gaztambide.—*Mentiras graves*, comedia en tres actos original de D. Felipe Trigo.—*Caprichos del corazon*, comedia en un acto original del Sr. Mozo de Rosales.

A pesar de ser estenso el catálogo de las obras que vamos á examinar, no podemos hoy ser difusos porque nos falta materia.

Es lamentable el estado del teatro: apenas asiste concurrencia á los espectáculos: las empresas desmayan á la vista del abandono del público, y nosotros nos sentimos dominados por una impresion desagradable al dirijir la mirada por los desiertos coliseos, en torno de los cuales alzan una porcion de cuestiones literarias sus interrogantes.

¿A qué es debida esta desercion? ¿Muere el gusto artístico, estrangulado por el positivismo? ¿Cuál es la causa generadora de esta gran crisis que pesa como una clava de hierro sobre la literatura nacional?

Nosotros tendríamos un placer inmenso en contestar á estas tres preguntas si no nos lo impidiera la falta de espacio; en otra ocasion nos ocuparemos de esta cuestion importantísima.

Con todo, y dicho sea de paso, nos acosa el tristísimo presentimiento de que nuestra literatura está avocada á un espantoso cataclismo: la contemplamos herida de muerte, casi agonizando por consuncion, víctima de una enfermedad peligrosa, cuyo remedio se vá haciendo cada vez más imposible.

La literatura es á un pueblo lo que la luz al espacio: es su alma; en otros términos, es el

aparato respiratorio de su grandeza. Sin ella no hay vida moral, ni intelectual: si, lo que es imposible, fuera fácil despojar al hombre de este magnífico privilegio de su alma, la sociedad no sería más que una reliquia inerte del hombre, una exígua congregación de gusanos arrastrándose por los caminos de la vida.

¿Cuál es la causa, repetimos, de la penuria que oprime hoy al teatro?

Preciso es confesarlo; el hastío, la indiferencia del público, emanan del pesar que inspira la esterilidad de la escena y sus decepciones brillantísimas: los actores están divididos: los autores lo ensayan todo, y nada completan: se busca el *puf* y renace el estrago: el mercantilismo se arrastra por el foso como una inmensa larva que roe en silencio: muere el buen gusto y se apela á lo deforme para producir efecto: las obras, como tierra ingrata, sin verdor y sin frescura, no ofrecen una semilla consoladora: rapsodias enanas de tabífica existencia pasan sin dejar el menor rastro; y en medio de esta anarquía ostensible, nos quejamos de la deserción del público, cuando la musa castellana viste de luto, profanada por tanto ardiente desvarío, por tanta divagación, por tanta puerilidad, por tanta miseria como empuja á la veneranda tradición del arte, hácia el fondo sombrío de la zapa del retroceso.

Cuatro palabras sobre los últimos estrenos.

Matilde y Malek-Adel, zarzuela en tres actos, arreglada del francés por el Sr. Frontaura, es una obra de proporciones vulgarísimas.

En el original francés solo tiene dos actos; pero el Sr. Frontaura, creyendo sin duda que era de goma elástica, la estiró hasta formar tres.

Esta traducción se parece muy poco á otras obras del mismo autor: consiste esto en que no se ha formado con la inspiración propia: hé aquí el mal de prohibir las concepciones de los estrafios violentando al génio.

La obra resulta descosida por el aumento del acto; insípida por la pobreza de su argumento; lánguida porque se ha trabajado con violencia. El Sr. Frontaura, que en nuestro humilde concepto tiene talento y *vis* cómica, se ha extraviado en esta ocasión. Y lo sentimos sinceramente, al ver que el público ha relegado su trabajo al panteón del olvido.

Nada decimos de la forma, porque es una especie de arabesco: adolece de alguna incorrección, y respecto á los chistes parécenos que son bastante rojos.

En la música que han puesto á esta zarzuela los Sres. Oudrid y Gaztambide, encontramos algunos motivos y algunas frases del *Barbero de Sevilla*.

Los actores la desempeñaron bien, especialmente los Sres. Salas, Arderius y Obregon.

La comedia *Mentiras graves*, estrenada en el Circo, es original de D. Felipe Trigo, y solo ha tenido tres ó cuatro representaciones.

Es una obra que resulta inocente; pero hemos notado en ella rasgos de delicadeza y de sentimiento, que nos han revelado felices disposiciones en su autor para la carrera dramática.

Amantes del génio, ardientes admiradores de sus destellos soberanos, complácenos sobre manera alentarle cuando puede aspirar á la gloria de un triunfo legítimo. A los que empiezan como el Sr. Trigo, les recomendamos la fé y la constancia, que al fin obtienen su premio.

En Variedades se verificó el sábado último el estreno de una linda pieza en un acto y en verso, original del Sr. Mozo de Rosales, y cuyo título es *Caprichos del corazón*.

El público la recibió tributándola justos y nutridos aplausos; la señorita Hijosa, para quien se habia escrito esta obra, la interpretó de un modo que pudiéramos llamar inimitable. Mario desempeñó su parte con acierto, demostrando cada día más lo mucho que se esfuerza para perfeccionar sus facultades.

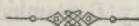
En el Príncipe se ha representado con mucho éxito *La Farsa*, creación inmortal del célebre autor francés Eugenio Scribe, presentada por primera vez en nuestra escena hace doce años.

Es una de esas obras que no mueren nunca, que se perpetúan en el tiempo y en el espacio, por su realismo y su admirable forma dramática.

Los actores la desempeñan con bastante acierto. Matilde, Catalina (D. Manuel) y Casañé, caracterizan de una manera notable sus papeles. El Sr. Pizarroso desentona bastante el cuadro por su afán de someterlo todo á una afectación siempre inconveniente.

Recomendamos esta obra á las personas que no la conozcan, persuadidos de que les proporcionará un buen momento de solaz.

LEANDRO ANGEL HERRERO.



ESPLICACION DEL PLIEGO DE DIBUJOS.

Primer lado.

Número 1: un velo para sombrero, bordado en tul.

Núms. 2 y 3: cenefas para sábanas ó enagua, bordado á plumetis.

Núms. 4 y 5: entredoses á plumetis y punto de armas para camisa de hombre.

Núms. 6 y 7: patron y dibujo de unas zapaticas, bordadas sobre paño ó terciopelo, con trencilla ó cordoncillo de oro.

Núm. 8: guarnicion para peinador á plumetis.

Núm. 9: cenefa á plumetis.

Núms. 10 y 11: entredoses á plumetis para camisa de hombre.

Núm. 12: cenefa rusa para trajes de niño.

Núms. 13 y 14: puntas para sábana ó peinadores bordado de trencillas.

Núms. 15 y 16: guarniciones á feston y plumetis.

Núm. 17: escudo para pañuelo.

Núm. 18: nombre á plumetis y punto de armas.

Núms. 19 al 31 inclusive: iniciales y nombres.

Núms. 32 á 43: alfabeto para marcar ropa blanca.

Los patrones marcados son de cuerpo Rafael, escote cuadrado y guarnecido de un rizado de cinta. Mangas dobles, abiertas por el lado hasta la altura del codo.

Segundo lado.—Patrones y labores.

Números 1 y 2: patron para una camisita de niño recién nacido.

Núms. 3 y 4: Pelerina Patti; en tul de ilusión, con entredós guarnecido de blenda á cada lado; cintas de terciopelo estrechitas pasan entre bullones de tul de cada entredós.

Núm. 5: cuello marinero, cortado al hilo.

Núms. 7, 8 y 9: cuerpo de vestido para niña de cinco á seis años, delantero, espalda y cortadillo: escote cuadrado y guarnecido de un pequeño volante. La manga se forma de un volante cortito, que baje solamente hasta el codo.

Los núms. 6 y 6 *vis* representan el patron y dibujo de un gorro, en aplicacion de paño sobre paño. La ejecucion de esta labor es muy sencilla. Se cortan ocho pedazos de paño, del grandor y de la forma que está indicada en el número 6, pudiendo ser dos amarillos, dos azules, dos encarnados y dos negros, que alternan en la colocacion, uniéndolos por el revés. De estos ocho pedazos reunidos resulta uno perfectamente redondo.

Las flores representadas sobre el núm. 6, se cortan de paño de colores claros y bordándolas á punto ruso se colocan sobre cada uno de los ocho pedazos; puede preferirse al punto ruso un feston largo. Las flores deben ser blancas, azules ó encarnadas bordadas de negro, segun el color del pedazo en que se coloquen. La simiente de la flor se hace formando nuditos, las hojas deben ser color verde oscuro, bordadas de verde claro.

Las rayas indicadas por la union de los pedazos se cubren con un cordoncillo de color, y las trasversales con seda negra. Despues que todo esté concluido se cortan dos pedazos redondos, el uno encarnado, de ocho centímetros de circunferencia, el otro negro; de cinco centímetros solamente, debiendo formar dientes todo alrededor, como los pétalos de una margarita; pónense uno sobre otro, colocando en medio un boton de seda negra, bordado de encarnado, que figurará el corazon en relieve de la margarita, puesto en el centro del gorro, como se puede ver en el dibujo marcado con el número 6 *vis*.

Por todo lo no firmado,

La Directora, FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

Editor propietario.—VALENTIN MELGAR.

MADRID: 1893.—Imprenta de MANUEL DE ROJAS, Pretil de los Consejos, 3, principal.